

Hued-hued del sur *Pterotochos tarnii*

Sharon Montecino

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

sharonmontecino@gmail.com

El Hued-hued del sur es endémico del cono sur de Sudamérica. Se distribuye desde la Región del Biobío hasta la Región de Magallanes en Chile (Hellmayr 1932, Ridgely y Tudor 1994), y en las provincias de Neuquén y Santa Cruz en Argentina (Olrog 1979). También habita la isla de Chiloé e isla Mocha (Goodall et al. 1951). De manera más reciente Jaramillo (2003) describe su límite sur solo hasta la Región de Aysén pero Imberti (2001) lo menciona hasta Magallanes. En cuanto al límite norte, Vuilleumier (1985) sugirió la posibilidad de que el río Biobío no fuera una barrera geográfica efectiva para su dispersión, lo que fue respaldado por Chesser (1999) al coleccionar un individuo en el lado norte del río. Existe, por tanto, la posibilidad de que la especie habite al norte de su distribución conocida, pero se requieren estudios adicionales para corroborarlo. El mapa del Atlas grafica una distribución que concuerda con lo descrito en la literatura, y coincide con lo expuesto por Jaramillo (2003) al atribuir una limitada probabilidad de presencia en Magallanes. Expresa, además, una distribución potencial que con muy baja probabilidad se pudiera extender mucho más al norte de su distribución, alcanzando las regiones del Maule y O'Higgins.

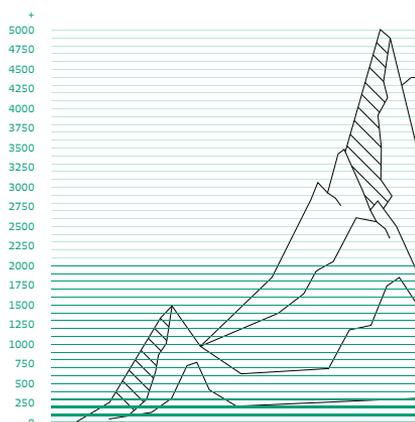
El rango altitudinal de su distribución varía entre los 0–1.500 MSNM (Jaramillo 2003), situación que coincide con lo documentado en este Atlas, el cual añade además un par de escasos registros entre los 1.600–2.000 MSNM. Se evidenció que los registros en mayor altura corresponden a las regiones del Biobío y La Araucanía, mientras que su presencia en zonas más bajas ocurre predominantemente en las regiones de Los Lagos y Aysén.

Habita bosques húmedos y densos, dominados por *Nothofagus* spp; con o sin sotobosque de bambú (Reid et al. 2004); también es posible encontrarlo en fronteras forestales de segundo crecimiento, matorrales de bambú y plantaciones de *Pinus* spp. (Pearman 2000). Moreno et al. (2010) señalan que prefiere zonas escarpadas y en exposiciones de umbría y semiumbría, con pendientes superiores a 30%. Es principalmente terrestre, pero a veces vocaliza desde la parte superior de rocas o desde el follaje de árboles (Krabbe y Schulenberg 2018).

Se alimenta preferentemente de invertebrados, aunque de manera ocasional también consume bayas y semillas (Correa et al. 1990, Amico y Aizen 2005). Armesto et al. (1987) indican que cumple un importante rol como dispersante de semillas de frutos carnosos en bosques templados. Forrajea en el suelo, picoteando y volteando rocas pequeñas, escarbando el sustrato; a veces se alimenta en zonas semiabiertas, pero sin alejarse del área cubierta (Krabbe y Schulenberg 2018).

Se ha registrado depredación por parte de Güiña (*Leopardus guigna*, Sanderson et al. 2002), Jabalí (*Sus scrofa*, Skewes et al. 2007) y Peuquito (*Accipiter chilensis*, Ojeda et al. 2004).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Los sitios de nidificación suelen encontrarse en cuevas profundas, bajo raíces de árboles caídos, cavidades de troncos muertos, barrancos o riberas escarpadas de río (Hellmayr 1932, Housse 1945, Goodall et al. 1951, Rueda y Figueroa 2003). Altamirano et al. (2017) hallaron que prefiere nidificar en cavidades de árboles que se encuentran vivos pero en mal estado. Puede reutilizar el nido de la temporada anterior (Altamirano et al. 2012^a). Presenta un comportamiento altamente defensivo de su sitio de nidificación. Se han registrado individuos adultos atacando chucaos (*Scelorchilus rubecula*) e ingresando violentamente en sus nidos (Rueda y Figueroa 2003).

Los sitios reproductivos confirmados por el Atlas, así como los de reproducción potencial, coinciden con la distribución de la especie en el país, desde su extremo septentrional hasta Aysén. Si bien no se evidenciaron eventos de nidificación en Magallanes, es incuestionable que también se reproduce allí, pues habita parte de la región y sus cortas alas limitan su capacidad de volar e impiden que se desplace largas distancias (Rozzi et al. 1996, Imberti 2001).

El nido es una copa construida con pastos secos y ramas pequeñas, donde comúnmente deposita 2 huevos u ocasionalmente 3 (Hellmayr 1932, Housse 1945, Goodall et al. 1951). Ambos adultos alimentan a los pichones (Housse 1945). Pese a su amplia distribución en Chile, se desconocen una serie de aspectos acerca de su reproducción, tales como el periodo de incubación y la tasa de sobrevivencia de pichones. Hasta ahora, la temporada reproductiva se había documentado en noviembre y diciembre (Hellmayr 1932, Housse 1945). El desarrollo de este Atlas permitió corroborar eventos de nidificación también en el mes de octubre, además de despliegues de distracción y comportamiento alterado durante enero y febrero.

El tamaño de la población mundial no se ha cuantificado, pero se describe como una especie «bastante común» en un amplio rango de distribución (Stotz et al. 1996). Esto determina que se encuentre en categoría de «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018). Su tendencia poblacional tampoco ha sido documentada debido a la escasez de información disponible (BirdLife International 2018).

Si bien hay escasos reportes de amenaza para la especie, se reconoce que su abundancia poblacional presenta una asociación negativa con la apertura de la vegetación generada por la tala y el pastoreo intenso (Lantschner y Rusch 2007), por lo que ambientes abiertos o fragmentados pueden representar una barrera para la especie (Sieving et al. 1996, Vergara y Armesto 2009). Además, presenta mayor ámbito de hogar que otros rinocriptidos para establecer su territorio (Rueda y Figueroa 2003, Soto-Mora y Urrutia 2010), lo que indica una vulnerabilidad que se ve incrementada por su restringida capacidad de moverse a zonas distantes. Así también, los incendios son una amenaza (Grigera y Pavic 2007), pues prefieren ambientes húmedos, con vegetación densa y suelos ricos en hojarasca y detritos (Christie et al. 2004), condiciones que son casi inexistentes en sitios quemados. De esta forma, la pérdida o modificación de bosques podría reducir su hábitat necesario para subsistir, disminuir zonas de refugio o limitar la disponibilidad de alimentos, por lo que es necesario diseñar estrategias de uso sustentable que compatibilicen la conservación de los bosques con los requerimientos de las poblaciones humanas (Lantschner y Rusch 2007). 🌿

